



**Universidad Nacional Autónoma de México
Coordinación de Humanidades
Programa Universitario de Estudios sobre la Ciudad
Programa de Posgrado en Urbanismo**

**Seminario Permanente
“Centro Histórico de la Ciudad de México”**

Décima Quinta Sesión

**Presentación del libro
1910: La Universidad Nacional y el barrio universitario**

Ponentes

Carlos Martínez Assad

Investigador del Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM

Estela Morales Campos

Coordinadora de Humanidades, UNAM

María de Lourdes Alvarado

Investigadora del Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación, UNAM

Guillermo Boils Morales

Investigador del Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM

Mónica Toussaint

Profesora de Estudios Latinoamericanos, UNAM

Alicia Ziccardi Contigiani

Directora del Programa Universitario de Estudios sobre la Ciudad, UNAM

29 de junio de 2011

Lugar:

Isabel la Católica núm. 7
Centro Histórico, Ciudad de México
(nueva sede del PUEC-UNAM)



Introducción

La décima quinta sesión del Seminario Permanente Centro Histórico de la Ciudad de México estuvo dedicada a la presentación del libro conmemorativo 1910: La Universidad Nacional y el barrio universitario, coordinado por Carlos Martínez Assad y Alicia Ziccardi, con prólogo del Rector de la UNAM José Narro Robles y textos de María de Lourdes Alvarado, Guillermo Boils Morales, Carlos Martínez Assad, Estela Morales Campos, Mónica Toussaint, Alicia Ziccardi. Asimismo se presentó el documental realizado por Jorge Prior a partir de la información recopilada por los autores y material fotográfico y fílmico. Esta obra colectiva editada en el 2010 se sumó a los diversos festejos realizados en la UNAM para celebrar el centenario de su creación, además de coincidir con la celebración de dos hitos de la historia nacional: el Bicentenario del inicio de la Independencia y el Centenario de la Revolución Mexicana. La edición de lujo estuvo a cargo del Programa Universitario de Estudios sobre la Ciudad y contó con el apoyo de la Coordinación de Humanidades, la Autoridad y el Fideicomiso del Centro Histórico y la Comisión del Bicentenario.

Se contó con la asistencia de los coordinadores y autores que expusieron brevemente las principales ideas contenidas en sus capítulos.

Presentación de Alicia Ziccardi Coordinadora del Seminario Permanente

La Dra. Alicia Ziccardi co-coordinadora de la publicación, agradeció la oportunidad de contar con la presencia de los autores del libro. Señaló las dos ideas centrales que movieron la realización de esta obra: por un lado, la creencia de que una de las mejores maneras de festejar a la Universidad en su centenario era reuniendo a un equipo de destacados investigadores universitarios para escribir un libro colectivo y original, que desde una perspectiva histórica recuperara el momento y el espacio en que nació la Universidad Nacional proyecto de Justo Sierra y, en segundo lugar, dejar un testimonio para las futuras generaciones

de universitarios de cómo los académicos del 2010 vieron y recrearon el momento fundacional de la UNAM.

La Dra. Ziccardi apuntó que el PUEC consideró primordial, colocar como eje de análisis las relaciones existentes en la época entre las escuelas que pasaron a formar parte de la Universidad Nacional, sus profesores y alumnos y su entorno espacial y cultural, lo que dio origen en el imaginario de los habitantes de la ciudad al llamado barrio universitario. Recordó las palabras del Rector José Narro Robles, quien en el prólogo señala que se trata de una contribución que vislumbra “el vínculo que desde siempre existió entre la Universidad y la ciudad y la fuerte identidad y sentido de pertenencia que tiene la comunidad universitaria”.

Por último, Ziccardi agradeció a cada uno de los autores, que se sumaron a este proyecto colectivo aportando sus profundos conocimientos en temas relevantes de la vida universitaria. También agradeció a la Dra. Estela Morales Campos, Coordinadora de Humanidades de la UNAM; a la Dra. Alejandra Moreno Toscano, Autoridad del Centro Histórico; al Dr. Enrique Márquez, Coordinador de la Comisión Bicentenario del Gobierno del Distrito Federal y al Lic. Inti Muñoz, Director General del Fideicomiso del Centro Histórico, haber hecho posible la excelente calidad editorial de este libro, así como a todo el equipo de asistentes, cineastas y editores que contribuyeron con su trabajo a la realización de la misma.

Carlos Martínez Assad

El Dr. Carlos Martínez Assad co-coordinador del libro y autor del capítulo “*Andanzas y extravíos de los estudiantes en el barrio universitario*”, mencionó el gran desafío que se asumió al intentar reconstruir lo que era el barrio universitario, la vida cultural, académica y política en 1910. Preciso que el reto fue fuerte porque la historia ha condensado posteriormente muchos de los fenómenos históricos, no siempre de la manera como realmente acontecieron. Por ejemplo, recordó el capítulo de la participación política de los estudiantes al iniciar la Revolución. Explicó que la mayoría de ellos eran todavía partidarios de Bernardo Reyes, ya que el maderismo no había prendido en la población universitaria

y estudiantil, sin embargo, posteriormente ya damos por hecho que Vasconcelos es ya un maderista convencido.

Indicó que a todos nos cuesta mucho trabajo reconocer que la Universidad Nacional es una creación del Porfiriato y que en ese momento Porfirio Díaz estaba muy fuerte al festejarse el Centenario de la Independencia. Como se puede ver en el video, dichas festividades fueron realmente apoteósicas, se halagó y homenajeó a todos los visitantes de los países que estaban representados oficialmente, en donde cada embajador tuvo un carruaje con caballos que los recogió en cada una de las casas ambientadas que los alojaban para llevarlos a la inauguración de la columna de la Independencia.

Martínez Assad mencionó que se podía ver la participación de los estudiantes en estas joyas cinematográficas de los hermanos Alba, en el caso del documental realizado para este libro y a Salvador Toscano. Particularmente dijo, fue muy halagador que existiera el fragmento donde se observa la procesión en el momento de la inauguración de la Universidad, que además es el único que existe de este hecho, ya que ningún otro cineasta lo captó y si lo hicieron tal vez se perdió. Precisó que era inusitado poder visualizar lo que estaba narrando en ese momento a los presentes y destacó el logro del documental realizado por Jorge Prior, quien tiene una gran experiencia en el cine histórico.

La mirada de Carlos Martínez Assad contenido en el capítulo titulado *“Andanzas y extravíos de los estudiantes en el barrio universitario”*, devela los rasgos de la generación de universitarios que dio la bienvenida a la Universidad Nacional de México y que estuvo marcada por los cambios que experimentó el país. Nos relata parte de la vida estudiantil, gustos, aficiones, prácticas de los jóvenes de la época, así como su posición ante la agitación política por las elecciones que habrían de celebrarse en 1910 y al estallar el movimiento revolucionario. También devela el papel de los estudiantes universitarios en los festejos por el Centenario de la Independencia, en el marco de la fundación de la misma Universidad.

Estela Morales Campos

La Dra. Estela Morales Campos Coordinadora de Humanidades de la UNAM que participó con el texto *“La cultura impresa y el barrio universitario: bibliotecas, librerías y editoriales”* mencionó que a pesar de las presentaciones que ha tenido el libro, hacía falta una en el Centro Histórico y que mejor que hacerlo en el marco del Seminario Permanente del Centro Histórico de la Ciudad de México. Destacó que el proyecto colectivo tuvo dos líderes: Alicia Ziccardi y Martínez Assad y el respaldo de dos instituciones: el Programa Universitario de Estudios sobre la Ciudad y el Gobierno del Distrito Federal, a través del Fideicomiso del Centro Histórico, la Autoridad del Centro Histórico y la Comisión del Bicentenario.

Subrayó que lo que llevó a la elaboración de este libro dentro de las dos grandes celebraciones nacionales, -Bicentenario de la Independencia y Centenario de la Revolución-, fue ubicar el papel que jugaba el centro de la ciudad y dentro de él el barrio universitario, ya que también coincidía con el centenario de la Universidad Nacional.

Conjuntando el ambiente nacional, local e institucional, llevó a entrelazar el ambiente cultural, social, económico y político del centro, que hace cien años era el corazón de toda la ciudad. Refirió que el libro rescata los vínculos que desde ese centro de la ciudad estaba tejiendo el barrio universitario y la Universidad, que no se encontraba concentrada en una Ciudad Universitaria como en la actualidad, sino que la formaban las diferentes escuelas que se encontraban a corta distancia pero que se podían comunicar. Ese ir y venir de los profesores y estudiantes le da un hilo conductor a ese centro y al barrio universitario. Una vida que se prolongó por varios años, aún al mudarse las facultades a Ciudad Universitaria, puesto que permanecieron las preparatorias que le continuaron dando vida al barrio universitario.

El atractivo que tenía este barrio es que alrededor de ese conocimiento, la docencia y la investigación que desarrollaba la Universidad, se generaban otras actividades que tenían alguna relación o eran derivados naturales como las librerías, bibliotecas, cafés, cantinas, la oferta cultural y de entretenimiento, hablando

como oferta cultural todas las expresiones culturales de un centro de país que era el centro de convergencia: teatros, cines y billares, que estimulaban la vida bohemia, intelectual y cultural, tejiendo lo que actualmente llamamos Centro Histórico y el barrio universitario que fueron vasos comunicantes. Era el centro de la farándula, la moda, las joyerías, el arte, del comercio del mayoreo y menudeo, centro de reunión para los habitantes de la ciudad para alguna de estas actividades pero también punto de reunión del país, coincidiendo con el barrio universitario. Convivían los palacios con las vecindades, convivían la banca con la empresa y entidades de gobierno de los tres poderes y la universidad y sus edificios, sus escuelas y sus facultades: la de derecho, economía, medicina, odontología, minería, la de arte y arquitectura, y la de altos estudios, cada una de ellas con bibliotecas. La universidad desde 1910 tiene muy claro el compromiso social con la ciudadanía, la ciudad y el país y esto se refleja en sus bibliotecas porque estaban abiertas a todo público.

Estela Morales recordó que a un mes de la apertura de la Universidad, en noviembre de 1910 inició la r

Revolución Mexicana, que buscaba ese aspecto social y es importante ver el panorama de la Universidad y en su caso particular las bibliotecas. Alrededor de las bibliotecas que no cubrían todas las necesidades, estaban las librerías, que satisfacían otras, algunas existentes aún como Porrúa, pero otras que han desaparecido como Robredo, La Galván, Botas o el Volador. Aclaró que algunas de ellas eran a su vez editoriales e imprimían, producían y vendían los libros. Existían también las bibliotecas públicas que dependían del Estado y que estaban abiertas igualmente a todo público, pero que al estar enclavadas en el barrio universitario eran utilizadas por universitarios, como la Biblioteca Iberoamericana o la de Economía, hoy Museo Interactivo de Economía (MIDE).

Las bibliotecas, librerías y editoriales jugaron un papel muy importante como promotoras de la cultura en esa época. Resaltó que uno de los programas prioritarios de la revolución era alfabetizar y crear bibliotecas por todo el país, a pesar de que existían altos índices de analfabetismo, conectándose la vocación social de la Universidad con los preceptos de la revolución y

tejiéndose con el arte, que quedó plasmado en algunos murales de bibliotecas y edificios en donde se puede observar al libro, concebido como el arma que elevaría los niveles educativos y culturales del país, otorgándole bibliotecas, librerías y editoriales ese valor dentro del barrio universitario.

En este texto, la Dra. Morales describe la relación existente entre el hombre, libro y lectura durante la época donde iniciaba la participación de la Universidad Nacional en el proceso educativo y en la vida intelectual. En su artículo, presenta los nombres de la primera generación de personas cuya profesión estuvo cercana a los libros: dueños de librerías, editores, bibliotecarios, etc. La Universidad de México asumió la responsabilidad social de educar a la población mexicana no sólo en sus aulas sino también, y de manera sobresaliente, a través de sus bibliotecas y sus publicaciones, vocación de divulgación que se ha mantenido y cuya relevancia es inestimable.

María de Lourdes Alvarado

La Dra. Lourdes Alvarado señaló que fue invitada a participar con un texto que nutriera la vida estudiantil en general, pero acotó su trabajo en torno a las mujeres por sus inquietudes y avances, escribiendo un texto titulado *“Las alumnas de las Escuelas Nacionales en tiempos del Centenario”*.

Explicó que su trabajo lo realizó con las alumnas de las Escuelas Nacionales y no universitarias porque antes de septiembre de 1910 no había universidad, sino una serie de escuelas nacionales. El texto, comentó, retoma a las primeras alumnas y cómo se fue construyendo esta vocación de estudios tan ajena, en el caso de estudios profesionales en el género femenino, pues se están iniciando en esta labor. También aclaró que no incluyó a todas las escuelas ya que había disciplinas que eran más para las mujeres, como la Medicina y tradicionalmente el magisterio, pero delimitó las carreras liberales que después formaron parte de la Universidad.

La Dra. Alvarado argumentó el valor que tiene una o unas cuantas mujeres estudiando en ese momento en la Escuela Preparatoria y

que para 1910 eran alrededor de 50 mujeres en esa escuela, en relación con los 930 varones que había en 1882 en la misma preparatoria. Resaltó el valor simbólico de estas mujeres que abrieron una brecha que permitió a generaciones futuras caminar ese sendero, pues rompieron las contradicciones de la sociedad de su tiempo. Hombres y mujeres estaban en contra de que el sexo femenino estudiara y ellas se apoyaban en ciertas profesiones como el magisterio, labor a la que se les había orientado desde la etapa colonial. Con el paso del tiempo surgen las primeras escuelas profesionales más acordes con los progresos del siglo para preparar a las maestras. Después de la República Restaurada, en la capital del país se abre una opción para las mujeres: la escuela secundaria para personas del sexo femenino, que refleja la poca claridad que tenían en su creación en el gobierno de Juárez. Esta escuela es fundada en 1867 por ley e inaugurada en julio de 1869, aludiendo a la Independencia norteamericana porque había que seguir los ejemplos de este país. Esta escuela hará la diferencia en la educación femenina ya que tenía una triple función: educar a la mujer en sociedad no en el sentido actual, sino para que tuviera armas, una instrucción y un oficio de acuerdo con los adelantos del momento.

La Dra. Alvarado concluyó que el que la mujer haya llegado a un aula de estudios superiores implicó un proceso que en un tercer momento se dio con la Escuela Nacional Preparatoria. Esta se funda en 1867 y no especifica que es para varones, sin embargo, de 1868 que empieza a funcionar hasta 1882, ninguna mujer se atreve a tomar el plan de estudios completo, aunque sí habían llegado mujeres a tomar alguna materia específica como mecanografía o telegrafía. En 1882 aparece una mujer de nombre Matilde Montoya, primera médica mexicana que estudia de 1882 a 1887 y mueve el ambiente de la época. La prensa va siguiendo sus actividades día a día, hasta que en 1887 se publica el examen profesional de esta joven que abre camino. Destacó la importancia de esta pionera, Matilde Montoya, símbolo de las mujeres profesionistas mexicanas.

Este ensayo reflexiona en torno a las circunstancias que envolvieron los estudios de algunas pioneras que abrieron paso a la primera generación de mujeres que pasaría la Universidad Nacional: las médicas Matilde Montoya Rivera, Guadalupe

Sánchez y Soledad Régules; la abogada Ma. Asunción Sandoval de Zarco y la metalurgista Dolores Rubio Ávila.

Guillermo Boils Morales

El Dr. Guillermo Boils quien participó en el libro con el texto “*Los edificios de la Universidad Nacional en el momento de su apertura en 1910*”, habló en la presentación de los edificios y los espacios que utilizó la Universidad Nacional para instalar la vida universitaria en esa época. Su primera reflexión fue que era una universidad nueva pero en edificios viejos. No sólo eran los edificios los que se heredaban de otro tiempo, sino también la planta docente y la matrícula estudiantil en lo fundamental, salvo aquellos que comenzaron matriculándose en la Escuela Nacional de Altos Estudios.

Habló de cada uno de los edificios ubicados en el barrio universitario en orden cronológico debido a que cada uno tiene su propia historia. Comenzó por referirse al edificio que albergaba a la Escuela Nacional de Medicina en la plaza de Santo Domingo, que había sido sede del Tribunal del Santo Oficio, la Inquisición. En las primeras décadas del siglo XVIII, hacia 1715 más o menos, Pedro de Arrieta, el arquitecto que terminó, entre otras obras, la Iglesia ubicada en la esquina de Isabel La Católica y Madero, junto con el edificio del Tribunal del Santo Oficio y a fines del siglo XVII había concluido la iglesia del Tepeyac que sin ser su proyecto él terminó. El edificio de la Escuela de Medicina empezó a funcionar como tal entrado el siglo XIX y tuvo usos como cuartel u oficinas burocráticas antes de ser escuela, aunque cuando lo inaugura la Universidad Nacional ya tenía varias décadas como edificio de medicina.

Otro edificio jesuita es el que albergaba a la Escuela Nacional Preparatoria, el Antiguo Colegio de la Compañía de Jesús de San Idelfonso, en el video de Jorge Prior puede apreciarse no el edificio que estaba en pie en el momento que se echó a andar a la Universidad, sino la ampliación que se hizo a partir de 1908 y que quedó interrumpida por el movimiento revolucionario, para ser concluida hacia 1929-1930, que da hacia el anfiteatro Justo Sierra, que está hecha con estructuras de concreto armado, forrado de

tezontle a pesar del toque colonial y neocolonial. La parte antigua que estaba en pie cuando se abre la Universidad en 1910, es la parte del edificio norte ubicada en la calle de San Idelfonso.

Mencionó también a la Escuela Nacional de Ingenieros que estaba en el Palacio de Minería, obra que se concluyó en 1812-1813 por Manuel Tolsá, sin embargo, mucho de lo que ahora se aprecia no es lo que hizo Manuel Tolsá, ya que en 1839-1842 intervino el ingeniero Vilar para salvar el edificio que tenía severos daños en la escalera, restituyéndole las bóvedas por utilería franciscana. El proyecto en conjunto es de Tolsá pero muchas ampliaciones y modificaciones que forman parte del edificio no. El Palacio de Minería ha sufrido muchas transformaciones y en el momento que se incorpora a la nómina de las edificaciones de la Universidad Nacional, tenía que compartir con la Secretaria de Fomento que estaba ocupando la parte oriental.

En 1849-1856 el edificio de la Real y Antigua Academia de San Carlos, después Escuela Nacional de Bellas Artes, aprovechó el inmueble del Hospital del Amor de Dios transformado por Javier Cavallari, arquitecto italiano. Aclaró Boils que cuando se echó a andar la Universidad en 1910, este edificio no pasó a formar parte del patrimonio universitario en ese momento ya que sólo la carrera de arquitectura se incorporaba a la Universidad y pintura y escultura seguían externas.

El edificio neoclásico de la Escuela Nacional de Jurisprudencia se convirtió también en patrimonio de la Universidad Nacional y finalmente el edificio de la Antigua Escuela Normal de Maestros en la esquina de las actuales calles de Guatemala y Lic. Verdad, que era el de la rectoría y donde iba a funcionar la Escuela Nacional de Altos Estudios. Este era un edificio de la segunda mitad del siglo XIX y de las pocas obras que se tuvieron que reacondicionar para la puesta en marcha de la Universidad. Todos los otros edificios siguieron funcionando sin modificaciones sustanciales, simplemente pasaron a formar parte de la nueva institución al igual que los maestros, alumnos, personal administrativo y de intendencia. Fue un traslado para la nueva institución, en cambio, la Escuela Normal, que en la actualidad es el Palacio de la Autonomía, tuvo que ser reacondicionado por el arquitecto Francisco Álvarez que lo dejó muy bien dotado pero no funcional.

Aseveró Boils que el panorama general que muestra el barrio universitario a través de los edificios, es que pasaron a ser el espacio donde se desarrolló la vida universitaria puesto que la proximidad física les permitía conectarse fácilmente, no más de un kilómetro entre ellos, propiciando un espacio físico relativamente integrado y reducido y sumando en esa trama de integración mucho de lo ya comentado sobre otros edificios que no pertenecían a la Universidad pero que se insertaban en el barrio universitario. Aseveró que este conjunto de edificios están en su mayoría en pie y que si los vemos hoy día, han sufrido pocos cambios en relación a hace 101 años. La Universidad los ha sabido conservar porque casi todos siguen perteneciendo a la UNAM, algunos como espacios de difusión cultural. Finalizó apuntando que la memoria cultural tiene en ese patrimonio tangible por excelencia, como son los edificios, sus referentes más importantes, invitando al público asistente a cuidarlos para preservar esa memoria.

En el ensayo del Dr. Guillermo Boils se analizan los espacios que albergaron a la Universidad Nacional al momento de su inauguración. Un elemento que destaca este autor es la gran cantidad de arquitectos reconocidos: Manuel Tolsá, Emilio Dondé, Pedro Arrieta, Javier Cavallari, entre otros, que intervinieron en la construcción o conservación de estos edificios, favoreciendo que varios de ellos continuaran en pie y en la actualidad sean parte del patrimonio no sólo de la Universidad sino de la Humanidad.

Mónica Toussaint

En su artículo *“Entre el recuerdo y el olvido: memorias de la fundación de la Universidad Nacional y la vida del barrio universitario”*, la Dra. Mónica Toussaint recupera los recuerdos de universitarios recorriendo las calles del Centro Histórico de la Ciudad de México, evocados por personas cercanas al tema, ya sea porque son estudiosos de éste o porque tuvieron algún contacto con esta experiencia, reflejan la profunda nostalgia y el tremendo hueco en la vida del centro que dejó la partida de este sector de la población, una vez construida la Ciudad Universitaria.

Con base en testimonios, este ensayo recupera la memoria de dos aspectos específicos de la historia de la Universidad: su fundación el 22 de septiembre de 1910 y la vida en el barrio universitario. Para dar cuenta del primer aspecto, la autora recupera, a través de la prensa de esa época, lo sucedido el día de la fundación de la Universidad, desde la ceremonia de fundación hasta la procesión, en la que destaca la participación del presidente Porfirio Díaz. El segundo aspecto lo aborda seleccionando a un grupo de entrevistados que, con base en recuerdos vividos o anécdotas contadas por sus padres, rememoran la vida del barrio universitario. Asimismo, entrevistó a personas dedicadas al estudio del barrio universitario y el Centro Histórico.

Remembranzas constantes de los entrevistados fueron la libertad con que se transitaba por algunas calles, la alegría que ponían los estudiantes a la vida cotidiana, la tranquilidad que se respiraba en el barrio en esa época. Destaca la presencia en la memoria de neverías, cafés de chinos y librerías. No se escapa tampoco el recuerdo del ambiente diferenciado que se respiraba según el turno al que pertenecieran los estudiantes: los de la mañana y los de la tarde.

La construcción de Ciudad Universitaria acabó para siempre con todo lo anterior, tanto para los universitarios que tuvieron que adaptarse a las nuevas instalaciones alejadas de todo.

Alicia Ziccardi

Finalmente como autora, la Dra. Alicia Ziccardi en su capítulo *“El barrio universitario de la Ciudad de México a inicios del siglo XX”*, reconstruye los componentes que permitieron la existencia de ese barrio, el entorno urbano, social y cultural propicio para que la comunidad universitaria encontrara un espacio para compartir conocimientos y experiencias de vida fuera de las aulas. Señala que enmarcó sus principales preguntas de investigación en las transformaciones que se dieron en el centro de la ciudad a inicios del siglo XX: la construcción y remodelación de predios y obras públicas; el ensanche con la apertura de nuevos fraccionamientos y las mejoras en el transporte y la vialidad. Y retomando estos aspectos es como inicia su ensayo Ziccardi, caracterizando la vida del Centro Histórico de aquella época.

Explicó Ziccardi que el artículo fue realizado a partir de datos censales de la población y de las actividades económicas de los habitantes del Distrito Federal reconstruyendo el Barrio Universitario a partir de un análisis de los materiales centrales de la ciudad. También realizó una búsqueda de información sobre los permisos y apertura de establecimientos, así como de otros temas contenidos en los expedientes del Archivo Histórico del Centro Histórico. Con los datos obtenidos, delimitó y encontró los principales elementos del barrio universitario analizando las desigualdades que prevalecían en la calidad de vida de sus habitantes, las diferentes actividades en las que trabajaban, las escuelas donde estudiaban, así como los cines, teatros, billares, cantinas, bares, restaurantes, librerías y bibliotecas en las que transcurría buena parte de la vida de la entonces pequeña comunidad universitaria.

Comentó en su exposición que también dejó un registro sobre cómo relataban los periódicos de la época los principales acontecimientos vinculados a la vida universitaria durante los festejos del Centenario de la Independencia: procesiones, marchas, desfiles y otros acontecimientos que marcaron las calles del barrio universitario en aquel entonces. Para Ziccardi, la Procesión Universitaria realizada el 22 de septiembre de 1910 es un hecho emblemático en la relación entre la Universidad y la Ciudad.